Antropólogo

Un Alcalde de Liberia, de cuyo nombre no quiero acordarme, hombre dado á la Antropología y demás ciencias afines, dictó una providencia que por la sabiduría que encierra, no resisto al deseo de trascribirla á mis lectores: Se trataba de un travieso que, por dácame esas pajas, metamorfoseó unos toros de no sé quién, en bueyes. Conocido el hecho de nuestro Salomón, creyó que era llegado el caso de proceder á un examen médico-legal del indiciado para averiguar si en dicho individuo existían influencias atávicas de selección ó de medio ambiente que pudieran explicar y disculpar la afición del delincuente á esas metamorfosis.

(De *El Guanacaste.*)

* * *

Sin ir á la Vicaría,
viven bajo el mismo techo
y comparten mesa y lecho
Roque y la bella Lucía.
Y diariamente enfadados,
arman una pelotera;
de modo que cualesquiera
dirían que están casados!

Liborio Porset

* * *

Los hueveros trapalones

Hace unos días, entre dos luces
y en la taberna de Melitón,
bebiendo estaban dos andaluces
que eran hueveros de profesión.
Ambos hablaban de sus gallinas;
¡lo que mintieron! ¡valiente par!
¡Cuántos embustes! ¡qué de pamplinas
y qué manera de exagerar!
—Tengo doscientas en mis corrales
(dijo uno de ellos en andaluz),
y ponen huevos tan colosales
que casi todos son de avestruz.
—¿Gordos?... ¡las mías! Y esto no es bola
(le dijo el otro), pues nunca ves
que una gallina los ponga sola:
pa echar *ca* huevo se asocian tres.
—También las mías, ¡animalitos!
los ponen gordos; pero es verdad
que á más de gordos los ponen fritos;
¡mira si tienen habilidad!
—Yo, en cambio, en casa tengo noventa;
todas me adoran como á su dios,
y cuando huelen que hay mucha venta
ponen los huevos de dos en dos.
—¿Y á tí te duran? Los de las mías
(repuso el otro) siempre están bien;
y si alguien teme que llevan días
en las banastas del almacén,
responden ellos de su frescura,
porque en un lado del cascarón
sacan impresa con tinta obscura
la fecha en que hacen su aparición.